

# Emociones, una conversación entre Filosofía, Neurociencia y Estética

Agudelo Monsalve, Carolina<sup>1(\*)</sup>

<sup>1</sup>Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE,  
Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Sabaneta, Colombia.

## RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es acercarse a la comprensión teórica sobre las emociones desde dos perspectivas, una filosófica y otra neurocientífica. A la vez, generar un dialogo con teóricos de la estética y la memoria con el fin de configurar una propuesta para reestetizar las emociones desde el recuerdo o la memoria alegre como herramienta para encontrar sentido a la vida y potenciar la acción de los sujetos. Esta potencia se ha visto disminuida entre muchas otras razones por la naturalización de afectos negativos como la tristeza y el miedo o la falta de consciencia frente a lo que significan las emociones en la construcción de realidades.

**Palabras clave:** Afectos. Emociones. Estética. Memoria. Recuerdo.

## Between Philosophy, Neuroscience and Aesthetics: The Remembrance as a Tool for the Re-aestheticization of Emotions to Enhance Action

## ABSTRACT

The main objective of this article is to approach the theoretical understanding of emotions from two perspectives, one philosophical and the other neuroscientific. At the same time, generate a dialogue with theorists of aesthetics and memory in order to configure a proposal to re-aestheticize emotions from memory or joyful memory as a tool to find meaning in life and enhance the action of the subjects. This power has been diminished, among many other reasons, due to the naturalization of negative affects such as sadness and fear or the lack of awareness of what emotions mean in the construction of realities.

**Keywords:** Affections. Emotions. Esthetic. Memory.

Recibido: 16/12/2021 Aceptado: 17/12/2021  
Correspondencia: (\*) [carolinaagudelom@gmail.com](mailto:carolinaagudelom@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**l desarrollo de este artículo constituye una de las bases teóricas de la investigación sobre Comprensiones de la Alegría como Potencial Político en la experiencia del Museo de la Memoria Alegre del Grupo Juvenil Morjuez de la comuna 4, Aranjuez de Medellín. Esta investigación fue llevada a cabo durante los dos últimos años en el proceso de Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE, adscrita a la línea de investigación Socialización Política y Construcción de Subjetividades.

Con este artículo se pretende una reflexión teórica de las emociones desde una perspectiva filosófica spinozista, la cual permite hacer una aproximación comprensiva de las bases de su pensamiento y sus postulados frente a los afectos. Así mismo, se aborda con Antonio Damasio la neurociencia de las emociones identificando sus principales elementos biológicos y corporales.

Lo anterior con el fin de generar un dialogo entre pensadores de los afectos, la estética y la memoria para proponer una reestetización de las emociones. Partiendo de la comprensión de Spinoza de los afectos como las herramientas que disminuyen o potencian la capacidad de obrar del ser, de la estética, como la búsqueda de sentido en la realidad que habitamos, y la memoria, como los recuerdos del pasado que serán un ejemplo para el presente.

Desde esta propuesta de reestetización de las emociones, se identifican elementos que conversan con las funciones tanto filosóficas como neurocientíficas de las emociones dando cuenta, entre muchos otros elementos de la diferencia entre afectos positivos y negativos; la funcionalidad del aparato de la mente como un factor de racionalización de las emociones, como elemento para su comprensión más no de supresión; la búsqueda de sentido de la realidad a través de la concientización de los recuerdos que producen afectos como la alegría.

De igual manera, la supresión de los miedos al reconocerlos como afectos o emociones epistémicas y

dudosas que parten de tristezas vividas; la consciencia del pasado y de sus afectos negativos y positivos como un ejemplo para aprender de él, más no para reproducirlo en el presente; el reconocimiento de los afectos positivos presentes en el recuerdo que han sido relegados como la alegría, con el fin de buscar sentido a la existencia y la belleza de la vida, que pasa desapercibida.

Finalmente, la concientización de las emociones con el fin de desnaturalizar lo que el entorno a naturalizado.

### 1.1. Emociones: entre la filosofía y la neurobiología.

En este primer aparte, se busca indagar sobre las emociones o afectos desde dos perspectivas. Una filosófica, en la que se pretende avizorar la doctrina de Spinoza y su definición de los afectos, y otra desde la neurobiología, en la que Damasio explica las manifestaciones y definiciones principales de las emociones a partir de la ciencia empírica.

Estas perspectivas superan el debate entre la división de la razón y las emociones pues suscita reconocimiento a un engranaje que da otros sentidos e interpretaciones al ser y permite a quienes estén interesados en este tema una comprensión frente a la realidad de las emociones y su relación con la razón.

### 1.2. Encontrando a Spinoza: perspectiva filosófica de los afectos.

Spinoza fue un filósofo clásico criticado por sus postulados poco ortodoxos que pusieron en tela de juicio los pensamientos científicos y religiosos de su época. Desde su propuesta basada en la doctrina causal del ser, logró explicar la relación infinita de causas existentes en la naturaleza, donde Dios es la causa primera de todas las cosas, en la que se presentan las causas sui o causas internas -o intrínsecas- relacionadas directamente con la Sustancia y las causas por otros, próximas o externas a las que este filósofo llamó «modos».

Para Spinoza, la comprensión de la relación de las

causas y efectos que definen la existencia y la realidad de una cosa parten del conocimiento, que es el encuentro de la esencia de la «cosa» a partir de la percepción adecuada o idea verdadera. Con percepción adecuada, Spinoza hace referencia al “acto del alma en que capta algo por medio de sus ideas (ya sensaciones o conceptos), y que es su esencia misma” (Coble, 2014). Las ideas, “se utilizan para tratar de percibir distintas cosas en cuanto el entendimiento formula juicios (afirmaciones y negaciones) y en cuanto la imaginación se figura cómo son las cosas” (Coble, 2014). Lo que permite la representación de la realidad e indica desde la imaginación las afecciones del cuerpo mismo, más no la naturaleza de los cuerpos externos que las provoca (Spinoza, 2015, p. 115).

La idea es entonces un concepto del alma (Spinoza, 2015, p. 50) que se convierte en instrumento de percepción y de conocimiento. De esta manera, el concepto como constituyente de la idea, hace referencia a los “medios para la representación intelectual y mediata obtenidos desde las sensaciones” (Coble, 2014). En el que las sensaciones “son una percepción sensible (captación) de una cosa, en cuanto ésta produce un movimiento en el cuerpo o una afección” (Coble, 2014). Es de aclarar en este punto que para Spinoza existen dos atributos de la naturaleza: la idea, que pasa por el alma que es pensamiento, y la sensación, que pasa por el cuerpo y que es extensión.

Lo anterior determina los fines del conocimiento de Spinoza: el reconocimiento de la esencia de las cosas, la relación existente entre causas-efectos, el “esfuerzo del alma y el cuerpo por perseverar en el ser por vía ética” (Coble, 2014), el reconocimiento de los cambios o mutaciones del alma que permiten alcanzar o no la perfección (Spinoza, 2015, p. 113) y que se logran a través de los afectos que potencian el ser y generan movimiento.

Dichos afectos como la alegría y la tristeza contribuyen o no al alcance de dicha perfección del alma, afirma Spinoza:

Por alegría, entiendo, la pasión por la cual pasa el alma a una mayor perfección. Por tristeza, por el contrario, la pasión por la cual pasa el alma a una menor perfección...La alegría pone la existencia de

la cosa alegre y tanto más cuanto mayor es el afecto de alegría; pues, es la transición a una perfección mayor. (2015, p. 113, 121).

En este proceso de alcanzar la perfección, este autor plantea también que el alma hace esfuerzos por imaginar cosas que aumenten y favorezcan la potencia de obrar del cuerpo, producto de «modos» o causas externas. Aquí, el recuerdo toma fuerza, pues se convierte en el esfuerzo al que el alma recurre con el fin de alejar aquellos afectos que disminuyen la potencia de la propia alma y del cuerpo. Spinoza reconoce en el recuerdo que:

El alma, al imaginar posteriormente una cosa, será afectada por un afecto de alegría o tristeza, esto es, que aumentará o disminuirá la potencia del alma y del cuerpo, etc; y, por consiguiente, el alma deseará o aborrecerá imaginar la cosa, la amará o le tendrá odio. (Spinoza, 2015, p. 116).

Para ser más descriptivo Spinoza brinda el siguiente ejemplo: “Vemos, que aquel que ama se esfuerza necesariamente por tener presente y conservar la cosa que ama; y por el contrario, aquel que odia se esfuerza por alejar y destruir la cosa a la que tiene odio” (Spinoza, 2015, p. 115).

Hasta este punto, se logra hacer un acercamiento sobre la importancia de los afectos en Spinoza por potenciar o no el movimiento del alma y el cuerpo. Él no solo logró justificar su importancia, también los definió como: “las afecciones del cuerpo por las cuales la potencia de obrar del cuerpo mismo es aumentada o disminuida, favorecida o reprimida, y al mismo tiempo las ideas de estas afecciones” (Spinoza, 2015, p. 103).

Existen entonces, el afecto como acción y como una pasión. El primero dado por causas adecuadas en el que se da un conocimiento pleno de la esencia y la relación de causas y efectos que provocan dicho afecto. Mientras que la pasión parte de una causa finalista que no tiene correlatos reales o empíricos. Frente a esta afirmación, Spinoza plantea: “Todos los hombres creen ser libres, puesto que son conscientes de sus voliciones y de sus apetitos, pero no piensan, ni en sueños, qué causas los disponen a apetecer y querer” (Spinoza, 2015,

p. 44).

Spinoza con ello, invita a la reflexión de la naturalización de las emociones -como la tristeza y el miedo- que sobrepasan la consciencia de otras emociones pues pueden potenciar el alma y el cuerpo y la libertad misma. Corresponde entonces preguntarse: ¿Somos libres porque sabemos que sentimos?, o ¿somos libres porque podemos elegir qué sentimos y ser conscientes de ello, tanto de sus causas como de sus efectos?

Adicionalmente, el ser humano al ver en la naturaleza solo causas finales de uso, en medio de una doctrina del fin, pierde la relación infinita existente entre causas y efectos, lo que no le permitiría el pleno conocimiento o alcanzar la idea verdadera. En el caso particular de los afectos: “el ser humano busca las causas finales de las cosas a partir de la utilidad que tiene para ellos; por ello, resultó que consideraran a todos los seres naturales como medio conducentes a su utilidad” (Spinoza, 2015, p. 44), como si el ser humano fuera el centro de todo, sin reconocer las conexiones universales.

Por otro lado, este autor plantea otros conceptos que fundamentan su doctrina, por ejemplo: la voluntad, que es el esfuerzo del alma para preservar el ser; el apetito como el esfuerzo del alma y el cuerpo, como “la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se sigue necesariamente lo que sirve para su conservación”, y el deseo, que es “el apetito con conciencia de él” (2015, p. 112). Lo que lleva a distinguir el concepto específico de afecto, clasificándolos en afectos positivos y afectos negativos, tales como el placer o el regocijo productos de la alegría, o como el dolor y la melancolía productos de la tristeza.

Para Spinoza tanto la alegría, como la tristeza y el deseo son afectos primarios de los que se desprenden otros afectos. De la alegría por ejemplo, se desprende: el amor, que es “la alegría acompañada por la idea de una causa externa” (Spinoza, 2015, p. 115); la esperanza, como la “alegría inconstante nacida de la imagen de una cosa futura o pretérita, de cuyo suceso dudamos” (Spinoza, 2015, p. 119); el gozo, como la “alegría nacida de la imagen de una cosa pretérita de cuyo suceso hemos dudado”

(Spinoza, 2015, p. 119); y la aprobación como el “amor hacia aquel que ha hecho bien a otro” (Spinoza, 2015, p. 122).

De la tristeza, por su parte, se desprende: el odio que es “la tristeza acompañada por la idea de una causa externa” (Spinoza, 2015, p. 115), el miedo que es una “tristeza inconstante nacida también de la imagen de una cosa dudosa” (Spinoza, 2015, p. 119); la conmiseración, como “la tristeza nacida del daño de otro” (Spinoza, 2015, p. 122); el remordimiento de consciencia, que “es la tristeza opuesta al gozo” (Spinoza, 2015, p. 119); y la indignación, entendida como el “odio hacia aquel que ha hecho mal a otro” (Spinoza, 2015, p. 122). La envidia, por su parte, es el “goce en el mal de otro y tristeza del bien de ese otro” (Spinoza, 2015, p. 123), y debe reconocerse que existen afectos o emociones dudosas como la esperanza y el miedo, de los que al quitarse la duda, se convierten en seguridad o en desesperación respectivamente. (Spinoza, 2015, p. 119).

Estos afectos reconocidos desde la filosofía en Spinoza, generan sensaciones que no necesariamente requieren de la propia experimentación, también pueden darse gracias a la capacidad de juzgar la experiencia de otros y “juzgarla semejante a nosotros” (Spinoza, 2015, p. 122).

Tanto los afectos primarios como los derivados de estos, se gestan gracias a las ideas generando “modos de pensar, como el amor, el deseo o cualquier otro” que “no se dan si no se da en el mismo individuo la idea de la cosa amada, deseada, etc.” (Spinoza, 2015, p. 51). Empero, no necesariamente las ideas generan estos modos específicos del pensar llamados afectos, pero los afectos, necesariamente tendrán como punto de partida la idea.

### **1.3. En búsqueda de Damasio: perspectiva neurobiológica de las emociones.**

Antonio Damasio explica desde el método científico y el reconocimiento de la filosofía, el comportamiento biológico de las emociones y la interacción entre la mente y el cuerpo en dicho proceso. De igual manera, realiza un aporte fundamental al debate sobre la separación entre la razón y las

emociones desde la neurociencia y acerca dichos conocimientos complejos a la sociedad. Sin duda, abordar dicha perspectiva junto con los postulados de la filosofía de Spinoza permitiría un acercamiento más profundo al gran mundo de las emociones o los afectos.

Desde la perspectiva de Damasio, las emociones son una herramienta de “regulación automatizada de la vida [...] se activan al nacer, o poco después, con poca o ninguna dependencia del aprendizaje”. (2009 p. 38) De esta manera, actúan como dispositivos del sujeto para su protección, se despliegan según los hechos o experiencias vividas.

Otra de sus funciones es la evaluación del ambiente interior y exterior para que el cuerpo responda y se adapte. En este proceso se evalúan los objetos que causan las emociones, su relación con otros y su conexión con el pasado. En suma, el aparato de las emociones evalúa de forma natural y el aparato de la mente consciente coevalúa racionalmente.

En el entramado de posibilidades de la existencia humana, las reacciones o manifestaciones de las emociones son activadas, en palabras de Damasio, porque son “automáticas y en gran parte estereotipadas, y se dan bajo circunstancias específicas. (Sin embargo, el aprendizaje puede modular la ejecución del patrón estereotipado)” (Damasio, 2009 p. 38).

Entonces, admitamos que las reacciones emocionales se vinculan a un desarrollo educativo que modela las respuestas naturales y las adecua a los requerimientos de una cultura determinada. Esto quiere decir que existe un ajuste automático en el comportamiento emocional de acuerdo a los contextos, dado que “la comprensión consciente del contexto y el conocimiento de las consecuencias futuras de cada aspecto de nuestro propio comportamiento nos ayudan a decidir la supresión de la expresión natural de la emoción” (Damasio, 2009, p. 59).

La risa, el llanto, el grito, el temblor, el ánimo, el desánimo e incluso la temperatura corporal, son algunas de las formas en que muchas emociones se manifiestan teniendo como fin directo o indirecto

“regular el proceso vital y promover la supervivencia” (Damasio, 2009 p. 39). Sin embargo, las manifestaciones o reacciones que las emociones expresan no sólo tienen como fin la supervivencia, puesto que existe un fin superior y es lograr alcanzar el bienestar. Justo es decir, según Damasio (2009 p.39), que “el objetivo de los esfuerzos homeostáticos es proporcionar un estado vital mejor que neutro, que como animales pensantes y ricos identificamos como comodidad y bienestar”. Este proceso evaluativo de las manifestaciones de las emociones genera la toma de decisiones frente a cómo actuar en términos de alcanzar oportunidades o enfrentar contratiempos, y a la vez que posibilita las relaciones sociales.

Llegados a este punto, en términos neurocientíficos, el proceso de reacción o manifestación emocional se inicia con una fase de estimación/evaluación, provocada por la detección de un Estímulo Emocionalmente Competente (EEC) que hace referencia a objetos o situaciones determinados presentes o recordados de memoria. Desde la neurociencia, se reconoce todo un proceso biológico de las emociones en el que “dos conjuntos de reacciones no deliberadas, inconscientes (las innatas y las aprendidas)” (Damasio, 2009 p. 51), son causadas por estímulos diversos, tanto internos o externos que a su vez provocan múltiples respuestas.

Como se mencionó anteriormente, el cerebro normal responde a estímulos emocionalmente competentes (EEC), cuyas respuestas pueden ser naturales o aprendidas gracias a las experiencias vividas. Estas respuestas, se manifiestan de manera biológica por medio de cambios temporales y directos en el estado del cuerpo y en la estructura cerebral, que traen como resultado situar al organismo en circunstancias propicias para la supervivencia y el bienestar (Damasio, 2009, p. 56).

Este proceso da inicio cuando señales neuronales de una determinada configuración son emitidas a lo largo de varias rutas cerebrales. La intensidad o continuidad de dichos estímulos dependerá del proceso cognitivo, en el que la mente reacciona eliminando o no dichos desencadenantes, para amplificar o mitigar la emoción.

Estos EEC son luego detectados en el proceso de la mente a través de imágenes que se representan en uno o más de los sistemas de pensamiento sensorial del cerebro, como las regiones visual o auditiva. Luego las señales asociadas a la presencia de dichos estímulos se hacen disponibles en una serie de lugares que desencadenan las emociones (p ej. la amígdala). Estos lugares a su vez, activan varios lugares de ejecución de emociones en otros sitios del cerebro como el hipotálamo desde la conexión neuronal.

Los lugares de ejecución son la causa del estado que contiene el proceso de sensación de emociones, estas generan respuestas químicas liberadas por el torrente sanguíneo. Posteriormente alteran el medio interno, la función de las vísceras, el sistema musculo-esquelético, las expresiones faciales, vocalizaciones, posturas corporales y patrones específicos de comportamiento y la función del propio sistema nervioso central. Un ejemplo de ello es la liberación molecular de la dopamina y la serotonina que provocan comportamientos o experiencias gratificantes y placenteras. A su vez, El cerebro anterior basal y los núcleos hipotalámicos, junto con algunos del bulbo raquídeo que controlan el movimiento de la cara, lengua, faringe y laringe son los ejecutores últimos de muchos comportamientos, tanto simples como complejos, que definen las emociones, desde cortejar o huir a reír y llorar. (Damasio, 2009, p. 65).

Como se describió anteriormente, las emociones reaccionan no sólo a alteraciones corporales, sino también a un proceso complejo del pensamiento. Este procesamiento eventualmente conducirá al establecimiento de sentimientos gracias a la incorporación de otras regiones cerebrales sensoriales corpóreas. En este proceso complejo Damasio distingue conceptualmente las emociones, los sentimientos y las sensaciones. Respecto a las emociones, este autor plantea que: “primero fue la maquinaria emocional para producir reacciones ante un objeto o acontecimiento, dirigidas al objeto o a las circunstancias” (p., 80) Este dispositivo, “permitió a los organismos responder de forma efectiva pero no creativamente a una serie de circunstancias favorables o amenazadoras para la vida: circunstancias buenas para la vida o malas

para la vida” (p. 81). Las emociones tienen lugar en cualquier momento y pueden mantenerse a lo largo del tiempo, a diferencia de los instintos o los apetitos simples como el hambre o el sexo que están limitadas a estaciones o ciclos fisiológicos específicos.

Existen interacciones entre las emociones y los apetitos que, a su vez, generan reacciones reguladoras necesarias para el bienestar. Un ejemplo de ello es lo que plantea Damasio sobre apetitos como el hambre o los impulsos sexuales que al ser satisfechos producen felicidad, mientras que si no lo son, se generarán emociones negativas como la cólera, la desesperación o la tristeza.

Respecto a los sentimientos, Damasio alude a que las emociones proporcionan la producción de Mapas cerebrales, imágenes mentales [...] que introducen alertas mentales para las circunstancias buenas o malas, prolongando el impacto de las emociones al afectar de manera permanente la atención y la memoria [...] Finalmente, en una fructífera combinación con los recuerdos pasados, la imaginación y el razonamiento, los sentimientos condujeron a la aparición de la previsión y a la posibilidad de crear respuestas nuevas, no estereotipadas. (Damasio, 2009, p. 81).

En resumen, los sentimientos son “más intelectuales o espirituales” (Damasio, 2009, p. 9). Por otro lado, las sensaciones hacen referencia al “proceso según el cual los receptores sensoriales y el sistema nervioso reciben y representan la energía de los estímulos procedentes del entorno [...] es el procesamiento cerebral primario procedente de nuestros sentidos principales” (Universidad de Alicante, 2009, p. 1). Las sensaciones son producto de las emociones, pues son “reacciones automáticas que crean condiciones en el organismo humano que, una vez, cartografiadas en el sistema nervioso, pueden representarse como placenteras o dolorosas y eventualmente conocerse como sentimientos” (Damasio, 2009, p. 54).

En últimas, los seres humanos desde su estructura cerebral logran formar mapas sensoriales que representan las transformaciones producidas en el cuerpo, conocidas como sensaciones producto de

las emociones. De igual forma, el ser humano puede controlar las emociones gracias a la concientización de estas, pues según Damasio, permiten la elección de objetos o situaciones que causen emociones de placer o dolor, lo que “genera la anulación del automatismo y la inconsciencia de la maquinaria emocional” (Damasio, 2009, p. 54). Hasta este punto se esboza el funcionamiento biológico de las emociones que complementa la postura filosófica presentada en el subcapítulo anterior y que explica la importancia de los afectos y su relación con el pensamiento.

## **2. DE LA TRISTEZA A LA ALEGRÍA: EL RECUERDO COMO HERRAMIENTA DE ESTETIZACIÓN DE LAS EMOCIONES PARA POTENCIAR LA ACCIÓN**

En este apartado, se pretende un acercamiento interpretativo de los postulados comunes entre las perspectivas filosófica y neurocientífica de las emociones presentadas en el capítulo anterior, con el fin, de introducir una propuesta de reestetización de los afectos a través del recuerdo alegre para potenciar la acción en el ser. Todo esto con base en un diálogo general entre teóricos como: Todorov, quien ha desarrollado planteamientos sobre la memoria y sus abusos; Maillard, sobre la razón estética; y Dussel, desde su concepto de estética de la liberación.

En el contexto de este artículo, la estética, lejos de comprenderse únicamente desde perspectivas clásicas como el estudio del arte, lo bello y las formas de la naturaleza, se entenderá como la filosofía de la sensibilidad, es decir, entendiendo “los modos de percibir. Es la capacidad de aprehender la realidad a través de los canales de la recepción sensorial [...] La experiencia sensible, en efecto, ha de ser representada para adquirir sentido, ha de historiarse para hacer «mundo»” (Maillard, 2016).

A partir de la filosofía de la sensibilidad, la estética es la posibilidad de aprender desde las sensaciones. La experimentación de las emociones se convierte en una forma de conocer, interpretar y

comprender las realidades habitadas, lo que conversa con la propuesta spinosista del conocimiento desde la percepción adecuada en la que se determina la esencia de las cosas desde el reconocimiento de sus causas y efectos con el objetivo de alcanzar la perfección, que su vez, construye sentido.

En este hacer mundo de la estética, los sujetos poseen una participación protagónica al dar sentido a lo existente, a la «belleza física y natural» que da apertura a una «belleza cultural». Así, la estética según Dussel: “es la percepción de la belleza no natural, es la búsqueda de sentido para ponerlo en el campo práctico” (Dussel, 2017). Este campo implica relaciones intersubjetivas y el reconocimiento mismo del sujeto frente a qué, cómo, para qué y por qué percibe lo que percibe, reconociendo en los afectos una forma complementaria de la razón para percibir la realidad y generar un conocimiento de causas y efectos, en el que las emociones juegan un papel determinante a la hora de marcar hechos en el recuerdo y generar relaciones sociales en contextos de diferencia.

Frente a lo anterior, tanto Spinoza como Damasio aportaron al debate de la separación entre la razón y las emociones, concibiendo diversas perspectivas que determinan la importancia de éstas como motor de potenciación del ser en su búsqueda de la perfección, y como una herramienta de protección que, a su vez, dispone a la mente y el cuerpo para el bienestar, la toma de decisiones y el relacionamiento social. Esto necesariamente implica la sensación y la representación del entorno, es decir, un mundo estético como “la apertura al mundo emotivo, que combina racionalidad o inteligencia con sentimiento, lo que da como resultado emotividad inteligente” (E. Dussel, 2017).

Así, reconocer la importancia de las emociones en el mundo de la percepción de lo real y de la “verdad adecuada” de Spinoza, es también reconocer en las emociones una estética de la liberación en la que se busca una “irrupción crítica de lo vigente, para la producción de un nuevo tipo de belleza” (Dussel, 2017). Lo que permite recuperar lo perdido, lo que ya no se ve o se siente por la misma costumbre de verlo o sentirlo a diario, regis-

trando el mundo que se habita gracias a múltiples colores y que el negro o el blanco no son los únicos colores que tiñen toda la realidad.

Pensadores clásicos y modernos han planteado que las emociones deben ser vencidas por la razón, deben ser suprimidas por impedir el verdadero conocimiento, e incluso estos planteamientos teóricos han sido acompañados por la permanencia de actos, vivencias o experiencias de campos prácticos como el social, el cultural, el político o el económico. Establecidos como formas vigentes e imperantes los cuales instauran lo que puede ser bello y lo que no, rompiendo otras formas que cuestionan lo dado y niegan dichas rupturas críticas que posibilitan la observación del mundo de manera distinta, dándole un reconocimiento a las emociones tanto negativas como positivas, pues también tienen un valor que aportar a la construcción de realidades.

Dichas consideraciones imperantes que plantean esa división entre razón y emoción han generado representaciones frente a las emociones negativas, que dan un significado naturalizado de éstas como malas y ponen de lado sus funciones determinantes en la experiencia y su sentido estético frente a lo que implica la sensación y la percepción de habitar la realidad o simplemente de vivir. Además, no solo se ha gestado una forma de significación de las emociones negativas, también pareciera que las emociones positivas como la alegría se idealizan como una forma permanente u obligada de sentir, o incluso, por el contrario, es suprimida o relegada por miedos y tristezas sufridas que impactan el recuerdo y debilitan la capacidad de movimiento.

En Spinoza y Damasio, se encuentra una posibilidad de ver más allá de dichas consideraciones y se logra una comprensión de complementariedad entre la razón y las emociones que, junto con la estética de la liberación de Dussel, genera la posibilidad de dar sentidos creativos a las funciones de las emociones en el cuerpo y el alma.

Por lo anterior, la propuesta de reestetizar las emociones, busca dar un nuevo sentido para reconocer que tanto las emociones positivas como las negativas tienen funciones, puesto que, por un lado

generan motivación para la acción y, por el otro alertan y protegen. Se trata de una nueva posibilidad de reflexión, en la que el mismo Spinoza ya hacía referencia señalando la relación infinita de causas y efectos entre las cosas y fenómenos de la realidad, entre los que destacaban los afectos.

Esta propuesta también toma fuerza por la necesidad del sujeto de reconocer sus afectos y comprenderlos, para alcanzar la perfección del ser. Si bien, las emociones hacen parte del paisaje cotidiano de la vida, no pueden ser olvidadas. Al respecto, Dussel afirma:

El hombre, de tanto habitar su mundo, lo torna deslucido, lo habitualiza, lo opaca, por el uso; el mundo cotidiano pierde el sentido y todo se trivializa en lo impersonal, en la inautenticidad, en las cosas instrumentales cuyo ser yace en el olvido. (E. D. Dussel, 2006, p. 176).

En este olvido del ser y del reconocimiento de la experiencia vivida a través de las emociones que dan certezas de habitar múltiples realidades, aparece la memoria o el recuerdo de hechos pasados. Experiencias que fueron tan marcadas de alegría, que permitan ver en lo «feo» la existencia de lo «bello» otorgando al sujeto “una actitud permanente, emotiva, inteligente ante la realidad, disponiéndolo para la vida en su equilibrio y coherencia” (Dussel, 2017).

Así, en el recuerdo o la memoria emocional de la alegría, se halla una posible herramienta para materializar la propuesta de reestetización de las emociones que posibilita la continuidad de la vida, con sentidos renovados para la acción y la construcción de realidades, en las que los afectos naturalizados o marcados en el recuerdo por las violencias, las guerras o la cultura de la indiferencia no sean reproducidos. Por el contrario, se propone que sean estetizados, no solo para el disfrute del ser, sino para el encuentro de sentido del pasado como ejemplo para el presente, configurando nuevas relaciones con otras subjetividades y otros mundos posibles fuera de las marcas imperantes que establecen lo «bueno», lo «malo», lo «bello» y «lo feo».

En esta propuesta de reestetización de las emocio-

nes desde la memoria, es necesario reconocer la existencia de recuerdos reprimidos en los seres humanos, pues es así como el pasado se permea en el presente y por ello se generan afectos negativos o, lo que es lo mismo, la existencia de emociones inconscientes que se producen de manera natural. A esto Spinoza lo llamó apetitos, los cuales se hacen conscientes por la vía del aparato de la mente propuesta de Damasio que permite la racionalización de las emociones; y que a su vez, hace que dichos recuerdos se reintegren a la consciencia, con la excepción de que no se les atribuye un lugar dominante, ya que se adquieren para que dichos recuerdos sean inofensivos, controlados y desactivados, evitando de esta forma los obstáculos para la acción.

Si bien, existen recuerdos que permanecen activos en la memoria obstaculizando el poder de la acción en la vida de los sujetos, al ser recuperados, comprendidos, reflexionados y concientizados no serán olvidados, pero si dejados de lado para evitar que el presente sea invadido por aquellas emociones dejadas por el pasado. (Todorov, 2000a, p. 24).

La concientización de dichos recuerdos y de los afectos negativos que producen para su estetización, también puede lograrse mediante la supresión de los miedos al reconocerlos como afectos epistémicos y dudosos, que parten de tristezas y recuerdos de vivencias pasadas generando odios o conmisericordias presentes y futuras. “La memoria, no es solo responsable de nuestras convicciones, sino también, de nuestros sentimientos” (Todorov, 2000, p. 26), por lo que ser consciente de los miedos y las tristezas que nos aquejan, permite la identificación de la relación de causas y efectos que podrían transformarse gracias a la consciencia de otros recuerdos alegres como posibles aliados, controlando lo que impida la acción y dando paso al descubrimiento de sentidos que nos invita la estética.

Sin duda, como afirma Dussel: “no conozco nada, sino, desde el recuerdo. El mundo es la totalidad de las experiencias, la totalidad del sentido de todas mis experiencias guardadas en la memoria”(E. Dussel, 2017) que motivan la vida. Un sentido que, reconociendo en los afectos tanto la potencia o

disminución de la capacidad de obrar del sujeto, logra concientizar la reflexión del recuerdo, generando un aprendizaje que evite la perpetuación de lo que fue en el presente.

El planteamiento de Todorov nos ayuda a reforzar la idea de que la memoria es una herramienta ejemplar para transformar el presente, pues se constituye como otra estrategia de concientización de emociones para no vivir y reproducir lo que fue en el ahora. En palabras de Todorov: “no todos los recuerdos del pasado son igualmente admirables; cualquiera que alimenta el espíritu de venganza o de desquite suscita, en todos los casos, ciertas reservas” (Todorov, 2000a). Ocurre también con el mantenimiento permanente de los recuerdos tristes que implicarían la sumisión del presente en un pasado quizás tortuoso, lo que constituiría un abuso de la memoria, dando como resultado la disminución de la potencia de obrar del sujeto.

Frente a la tristeza, Damasio afirma que esta emoción genera pensamientos consonantes como: “preocupación, fatiga, decepción con la vida, desesperación y ganas de morir” (2009, p. 71). “¿Ganas de morir?” Sí, se pierde cualquier motivación, cualquier intención de actuar con belleza, de encontrar sentido de felicidad, de lograr estetizar el mundo. Siguiendo a Dussel, la estética parte de la vida y la belleza, es un camino que abre el mundo emotivo, de la afectividad, donde el sujeto consciente da sentido a la realidad y encuentra miles de causas para querer construir mundo con otros. Esa búsqueda de sentido que da la estética y el mundo de las emociones otorgan un carácter al alma y al cuerpo para descubrir, conocer, percibir lo «bello» y reconocer lo «feo».

La estética es “una alegría de la realidad, en cuanto permite al sujeto continuar en la existencia viva” (E. Dussel, 2017). Encontrar sentido y justificar la acción, “se constituye en la intensidad de la subjetividad dentro del mundo como un “pathos” expresado en la alegría originada por la posibilidad de poder seguir viviendo” (E. Dussel, 2017), así que la alegría, es la actitud fundamental de la estética. Si esta no existe ¿cuáles serían los argumentos para seguir viviendo?

Frente a la pregunta de la tristeza por las ¿ganas de morir?, está la alternativa de la alegría que se pregunta por las ¿Ganas de vivir? Esta otorga el sentido mismo de una existencia que busque la felicidad, del recordar hechos placenteros del pasado que son anhelados, de encontrar fuentes de «belleza» olvidadas, que dan nuevos sentidos, unos sentidos que se han perdido por la carencia de herramientas de los seres humanos para comprender el mundo, En palabras de Arendt: “es el modo específicamente humano de estar vivo” (Arendt, 2005, p. 372).

Con lo anterior, se invita a reconocer que si bien los recuerdos alegres potencian la vida en el presente, las emociones negativas también tienen una función, por ello la invitación es a reconocerlas y comprenderlas con el fin de identificar su influencia en el presente, no en relación a su estigmatización, sino en relación a su reflexión frente a lo que fue y cómo fue, a aquel hecho que invadió la vida presente de recuerdos emocionales dolorosos y como estos influyen la configuración subjetiva.

Se trata de pensar en cómo integro en mi memoria, tanto pasado como presente, reconociendo el papel de las emociones y cómo éstas influyen la narración de la historia subjetiva, para dar sentido a la experiencia y para crear nuevos sentidos, que interpelen la realidad y motiven la acción para la transformación de hechos presentes y futuros. A la vez, de ser el acceso quizás perdido, a reconocer que no solo se es racionalidad, sino también, emocionalidad.

La reestetización de las emociones desde la memoria alegre, es un contraste entre lo que fue, es un mirar en el libro del pasado para evaluar el curso de mis acciones, y así hacer un alto en el camino y determinar correctivos, es pensar las causas y efectos de las emociones que marcaron mis recuerdos y que impiden el desarrollo de un potencial creador en el ahora.

En este proceso, se vislumbra en la memoria alegre, la «memoria ejemplar» de Todorov, que no olvida los hechos tortuosos y que mantiene vivos los hechos alegres para la construcción de una estética del sentido. Es una reestetización de las

emociones dejadas del pasado porque ésta neutraliza el dolor, lo margina y hace que “la conducta individual deje de ser privada y entre en la esfera pública”(Todorov, 2000a, p. 33). Esto se logra mediante la apertura de ese “recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un exemplum y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente” (Todorov, 2000b, p. 31).

Y para que dicha acción se dé, es vital reconocer en los afectos o emociones la capacidad de potenciar o disminuir el movimiento del cuerpo y el alma de los sujetos, para alcanzar la perfección o el bienestar que finalmente, otorgará lo que ya se ha mencionado: sentido a la existencia.

Otro de los componentes, para el proceso de reestetización de las emociones es la razón estética propuesto por Maillard:

una actitud que permite dar cuenta de la comunicación, a nivel sensible, de todos los elementos que intervienen en los sucesos que forman esa trama a la que denominamos «realidad» consciente, quien adopta dicha actitud, de que la realidad no es lo otro que ha de ser aprendido, sino aquello en cuyas confluencias nos vamos creando. Por ello, el ejercicio de la razón estética es ante todo una manera de autoconstruirse. (Maillard, 2016).

Dicha autoconstrucción permite que la realidad sea una constante dinámica, llena de infinitas relaciones de causas y efectos con una correlación perpetua entre dar y recibir. En el que el sujeto también es protagonista al reconocer sus múltiples sentires, percepciones, ideas, conocimientos, acciones y afectos que, a su vez, producen realidad.

La razón estética no solo permite la autoconstrucción del ser por comprender que es un sujeto protagonista de la realidad. También otorga al sujeto herramientas para diferenciar las «emociones espectacularizadas» de las «emociones ordinarias». Enfrentarse al placer que las acompaña y reconocer que dichas emociones se articulan con los valores socio-culturales asociados a las realidades existentes, que incluso, llegan a imponerse en los comportamientos cotidianos sin percatarse de ello y dejando las preguntas abiertas de ¿por qué

sentimos lo que sentimos? ¿somos libres de sentir lo que sentimos?

Ante estas preguntas la propuesta de esta autora puede brindarnos algunas luces:

Una educación de la sensibilidad es, ahora más que nunca, necesaria. Y que aprendamos a tomar conciencia de cómo suscribimos estas amalgamas sentimentales añadiéndoles automáticamente la creencia de que son lo más auténtico que poseemos: «Esto es lo que siento yo», decimos, sin darnos cuenta de que ese «yo» se ha ido fabricando exclusivamente en el proceso, de que se siente lo que se piensa, siendo así que el «se» es siempre cualquier cosa salvo la decisión de una mente libre. (Maillard, 2016).

Esta educación de la sensibilidad a la que se hace referencia constituye otra forma en la que las emociones o afectos pueden reestetizarse, pues es una apertura a un nuevo sentir, o a un «resentir», pero con la posibilidad de buscar y quizás encontrar los por qué y sus consecuencias en el ayer y en el ahora. De manera complementaria el pensamiento de Spinoza e incluso la comprensión de los afectos desde el desarrollo biológico de Damasio, son una educación de las emociones vividas no para una reproducción, sino para una ejemplificación que permita la reconstrucción del presente.

Finalmente, gracias a este diálogo realizado entre estos pensadores de los afectos, la estética y la memoria, se abre como posibilidad de reestetización de las emociones, el configurarse como un «sujeto artista» de la propia realidad. Donde cada individuo logre trazar en un lienzo las diversas posibilidades de lo «bello» y lo «feo» desde su propio reconocimiento consciente de la compleja amalgama de emociones y racionalidades que lo habitan; en el que sus imágenes de la realidad, las sensaciones de su cuerpo y las relaciones con otros, sean los pinceles con los que trace cada sentido de su existencia, donde el fin último sea la vida y en el que los distintos matices de la naturaleza sean un marco de construcción colectiva e individual en el que cada acción sea un color para dibujar el propio ser en la complejidad de una obra.

En definitiva, como afirma Dussel: “el artista, devela el ser oculto del ente, pero no termina con ello su función, sino que sólo comienza. Luego, expresa el “ser comprendido” (E. D. Dussel, 2006, p. 177). Esta propuesta es un acto para crearse a sí mismo, para comprenderse, preguntarse y responderse en la sensibilidad misma de las emociones, en la sensibilidad misma de la memoria y en la sensibilidad misma de la experiencia y la acción.

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). Las dificultades de la comprensión. In *Ensayos de Comprensión* (p. 372). Madrid.
- Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 72.
- Coble, D. (2014). Idea, verdad y conocimiento en Spinoza. *Factótum*, 11, 88–102.
- Damasio, A. (2009). En busca de Spinoza: neurobiología de la emoción y los sentimientos. Retrieved from <http://gredos.org/Varios/Damasio Antonio - En Busca De Spinoza.pdf>
- Dussel, E. (2017). 1° Coloquio sobre Filosofía de la Liberación—Hacia una Estética de la Liberación latinoamericana de cara al siglo XXI. In Facultad de Artes Universidad de Chile (Ed.). Santiago de Chile. Retrieved from <https://coloquioflchile.wordpress.com>
- Dussel, E. D. (2006). *Filosofía de la cultura y la liberación* (Universida). México DC. Retrieved from <http://una-padin-estetica.blogspot.com.-co/2011/12/dussel-enrique-filosofia-de-la-cultura.html>
- Maillard, C. (2016). *La razón estética*. Retrieved May 9, 2018, from <https://www.zendalibros.com/primera-s-paginas-de-la-razon-estetica-de-chantal-maillard/>
- Spinoza, B. (2015). *Ética demostrada según el orden geométrico*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.) (Octava). México DC
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. (Universidad de Antioquia, Ed.). Medellín. <https://doi.org/10.4135/9781452230153>
- Todorov, T. (2000a). *Los Abusos de la Memoria*. Cartaphilus (Editorial). Barcelona.
- Todorov, T. (2000b). *Los Abusos de la Memoria*. Cartaphilus, 5, 1–63.
- Universidad de Alicante. (2009). *INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA. SENSACIÓN Y PERCEPCIÓN*. Título Propio de Primer Ciclo en Seguridad Pública.